

Serpentear: énfasis y preguntas en el pasado amazónico

Meandering: emphasis and questions in the Amazonian Past

Serpentear: ênfase e questões no passado amazônico

Santiago Mora

Artículo de revisión

Editor: Edgar Bolívar-Urueta

Fecha de envío: 2021-02-03 Devuelto para revisiones: 2021-03-10 Fecha de aceptación: 2021-06-22

Cómo citar este artículo: Mora, S. (2021). Serpentear: énfasis y preguntas en el pasado amazónico. *Mundo Amazónico*, 12(2), 171-196. <http://.doi.org/10.15446/ma.v12n2.93333>

Resumen

Hace más de cien años nació el interés de los investigadores por la Amazonia. Desde sus inicios los contextos desde los cuales los estudiosos hacen las preguntas que guían su trabajo y los supuestos sobre los cuales los mismos se apoyan han variado. Este artículo identifica y hace un breve bosquejo de los énfasis y las preguntas más destacadas en el campo de la arqueología amazónica, examinándolas desde su relación con la antropología. No se trata de una revisión exhaustiva del material publicado, más bien de una síntesis introductoria a algunas de las ideas más importantes que han guiado la investigación.

Palabras clave: arqueología; teoría arqueológica; historia de la arqueología; Amazonia

Abstract

Researchers' interest in the Amazon basin was born more than a hundred years ago. Since then, the contexts from which research questions emerge, as well as the assumptions on which they are supported have constantly changed. This article identifies and makes a brief sketch of the emphases and the most salient questions in the field of archaeology, examining them from their relationship with anthropology. However, this is not an exhaustive review of the published materials; rather, it is an introductory synthesis to some of the most important ideas that have guided the research.

Keywords: archaeology; archaeological theory; history of archaeology; Amazonia

Santiago Mora Profesor en St. Thomas University, New Brunswick, Canada. mora@stu.ca

Resumo

Há mais de cem anos nasceu o interesse dos pesquisadores pela Amazônia. Desde o seu início, os contextos a partir dos quais os estudiosos fazem as perguntas que orientam seu trabalho e as suposições nas quais se baseiam variam. Este artigo identifica e faz um breve esboço das ênfases e das questões mais proeminentes no campo da arqueologia amazônica, examinando-as a partir de sua relação com a antropologia. Esta não é uma revisão exaustiva do material publicado, mas uma síntese introdutória a algumas das ideias que nortearam a pesquisa.

Palavras-chave: arqueologia; teoria arqueológica; história da arqueologia; Amazonia

Los datos son fundamentales en la investigación arqueológica, de ellos depende los alcances de nuestro trabajo. A pesar de esto, los datos por si solos no dicen nada. Un listado de los sitios arqueológicos de la Amazonia organizados bajo criterios tales como su antigüedad o la clase de materiales que contienen, no dice mucho y en la mayoría de las oportunidades su lectura resulta tediosa. La presentación de una tabla de fechas e inclusive una buena gráfica que combine los diferentes tipos de informaciones resulta superflua si no entendemos las preguntas que intentan abordar y esclarecer. La verdad es que nadie sale al campo a coleccionar datos de una forma casual, al azar; la búsqueda tiene un propósito y este se encuentra cimentado en los conceptos que guían la investigación. Es sobre estos propósitos que quiero hablar. Quiero explorar la historia de la arqueología de la Amazonia, y en particular del noroeste amazónico, desde las preguntas y énfasis que guían la investigación. No intento hacer una evaluación de los datos recopilados, tampoco quiero hacer una historia exhaustiva de la investigación, resaltando los logros de algunos investigadores, o aportar novedosas informaciones sobre este o aquel tema. Intento, en este escrito, aproximarme a los fundamentos que definen las problemáticas a estudiar.

Para poder llevar a buen término este propósito es necesario tener en cuenta un aspecto central: las investigaciones arqueológicas en la región amazónica, más que en ninguna otra parte, tienen una clara relación con la antropología y de forma particular con la etnografía. Por ello partiremos de la aceptación de esta relación en la cual el ejercicio antropológico nutre, en gran medida, el desarrollo de las preguntas y guías de la investigación arqueológica. Considero que si no se incluye la visión antropológica, el trabajo arqueológico será ininteligible. Iniciaremos el recorrido desde el punto de vista antropológico, dado que este constituye la primera aproximación al mundo que queremos explorar.

Los primeros enfoques

El siglo XIX y principios del XX se caracterizaron por la mirada de los viajeros y los exploradores. Aunque muchos de ellos carecían de una formación adecuada, fueron capaces de establecer un buen número de hechos sobre los cuales se inició la edificación de la historia Amazónica. Así exploradores como Wallace, Spruce y Humboldt abrían la puerta para que el descubrimiento

de un mundo rico, el cual se mezclaba con la codicia de las empresas que necesitaban expandir sus fronteras para explotar nuevos recursos, que incluían, por supuesto, a los indígenas. Así había llegado la hora de los “geógrafos”, quienes, como Robuchon y Whiffen, se transformarían en importantes fuentes de información que permitirían reclamar nuevos territorios a las nacientes naciones de la cuenca amazónica. Junto con ellos llegaron algunos pocos con una visión más profunda, más antropológica, como aquella de Theodor Koch-Grunberg.

Para finales de la década de los años veinte había sido posible enumerar un buen número de rasgos, a partir de la observación de los nativos, que podían caracterizar a ciertos grupos, al tiempo que permitía crear conjuntos de ellos. Fue entonces posible formular preguntas e hipótesis sobre el origen de estos rasgos. Algunas de estas características, se creyó, pertenecían a estadios culturales tempranos que alguna vez tuvieron distribución panamericana, otras tan solo habían sido adoptadas por algunos grupos recientemente. Los lineamientos adoptados para hacer la lectura de estos datos se derivaban claramente de las teorías evolucionistas: la meta era revelar la historia de la “evolución cultural” en la Amazonia.

En las décadas de los cuarenta y cincuenta este procedimiento llevó a la realización de comparaciones entre las diferentes regiones que se podían discernir en Sudamérica. Parecía evidente que los espacios geográficos se asociaban a los desarrollos sociopolíticos. Es decir, la gradación propuesta entre diferentes estadios se podía ver como una distribución geográfica. De este modo, la Amazonia entró a ser parte de un esquema evolutivo que se concebía espacialmente. Una mirada al mapa que publicaran Steward y Faron en 1959 deja ver claramente esto.

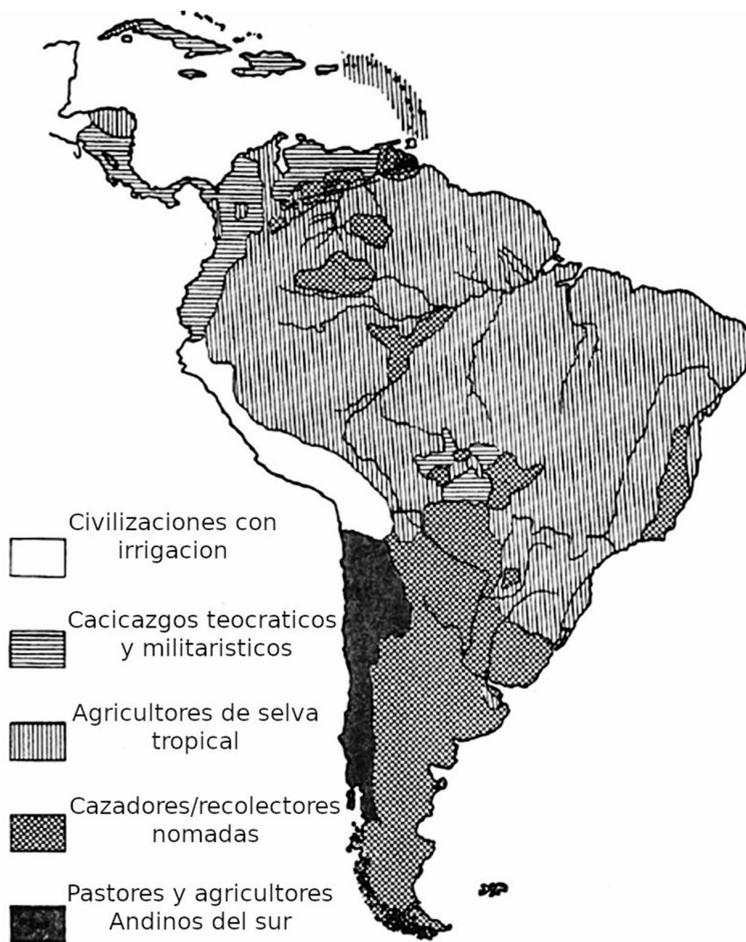


Figura 1. Tomado de Steward, Julian H. and Louis Faron. (1959, p. 13).

Para autores como Marshall D. Sahlins y Elman R. Service una de las grandes virtudes de la perspectiva evolucionista es que hacía de la antropología cultural una cuestión relevante para la vida moderna (1960, p.94). Prueba de ello es que mapas como el presentado por Steward y Faron se podían utilizar para interpretar las relaciones entre dominados y dominadores después de la conquista. La separación entre la época pre-contacto y el presente desaparecía y era reemplazada por un continuo, allí se debían buscar las razones del cambio cultural.

Surgen, entonces, algunas preguntas sobre los datos y sus usos ¿Qué clase de preguntas se podían formular al presentar las informaciones recabadas como parte de este marco de referencia? ¿Qué datos se debían buscar para alimentar este modelo? ¿Qué consecuencia tenía esta visualización?

Al interior de las diferentes regiones del continente americano los estudios realizados delimitaban variables que intentaban darle coherencia a este modelo de cambio, al tiempo que se justificaba las conexiones históricas y culturales sobre las cuales se habían construido. El dato etnográfico se ocupaba y enfatizaba la cultura material como fundamento para las comparaciones, así como las características de los sistemas de subsistencia. Una de estas elaboraciones, probablemente la más influyente entre las que se realizaron, fue aquella de J. Steward, quien decía:

... la cultura de la Selva Tropical derivó sus tecnologías esenciales y cultura material de los pueblos del Circum-Caribe, aunque quizás produciendo algunos de los rasgos adaptados a la selva tropical que eran comunes a ambos. Aunque era hortícola y utilizaba ciertos cultivos de raíces tropicales, era igualmente ribereña y costera. La cultura de Selva Tropical dependía del transporte en canoa para explotar los recursos fluviales y mantener sus patrones de asentamiento. En su difusión, consecuentemente, siguió los cursos de agua, extendiéndose a lo largo de las costas y remontando los principales ríos. Probablemente derivando sus características esenciales del contacto con el culto Circum-Caribeño en las Guayanas o Venezuela, se difundió por las Guayanas y por el Amazonas, quizás con una ruta secundaria a través del Orinoco, Canal Casiquierre y Río Negro. (1974, p.15).

Al centro de este marco de referencia se encontraba lo que Steward (1977) definió como una de las principales preocupaciones de la ecología cultural, la cual consistía en determinar si las adaptaciones culturales al ámbito iniciaban transformaciones sociales con valor evolutivo.

Es en este contexto que se inician las investigaciones arqueológicas modernas en la Amazonia. Con anterioridad a los años cincuenta la consideración de la Amazonia por parte de los arqueólogos solo había tenido un papel secundario, principalmente para eludir aquellas cosas que los arqueólogos de los Andes eran incapaces de explicar. Resultaba fácil lanzar hipótesis, que difícilmente se podían comprobar, para explicar rasgos formales de algunos restos arqueológicos encontrados en otras partes del continente (i.e., Silva, 1963).

Betty Meggers produjo una primera interpretación del mundo amazónico pretérito basada en muchas de las ideas de Steward y White, dos de los principales expositores de las ideas evolucionistas de mediados del siglo XX. Para ella el nivel de desarrollo logrado por una cultura dependía del potencial agrícola del ambiente donde se ubicaba (Meggers, 1960; 1954). Era posible pensar que las informaciones ambientales – clima, suelos, etc. - sumadas al análisis de la cultura material revelarían el grado de elaboración cultural alcanzado. Como parte del estudio ambiental Meggers examinó el tipo de adaptación de algunas comunidades Amazónicas. Su libro “*Amazonia: man and culture in a counterfeit paradise*” (1971), presentaba esta información. Donald Lathrap reseñó este texto en 1973. Para Lathrap se trataba de un libro

de divulgación básica, que ponía en claro dos puntos de gran importancia: la explotación de la Amazonia con los sistemas industriales y agroindustriales modernos inevitablemente llevaría a un desastre ecológico y, en segundo término, hacía clara la advertencia sobre cómo el desmedido uso de los recursos pone en peligro la supervivencia humana. Sin embargo, a juzgar por esta reseña, Lathrap no pensaba que allí se encontrara una demostración empírica de los problemas ambientales que contribuirían a explicar aquello que había ocurrido en el pasado. El debate sobre el determinismo ambiental y/o la capacidad de las culturas para sobreponerse a las limitantes ambientales se consolidaba como un eje central de aquello que se debía estudiar.

Otros textos indicaban más diferencias entre las ideas de Meggers y Lathrap, contribuyendo a los debates por venir. Por ejemplo, en el escenario propuesto por Meggers la Amazonia se había encontrado ocupada por antiguos cazadores y recolectores que habían sido testigos de diferentes migraciones que desde los Andes se internaban en las selvas. Estos cazadores-recolectores coexistieron en muchas regiones con los agricultores que recién llegaban. Los grupos de agricultores se podían identificar con el estudio de los diferentes estilos cerámicos registrados en la Amazonia; el concepto de Horizonte cobraba una relevancia especial para poder visualizar a través de la cerámica a los emigrantes (Meggers and Evans, 1961). Donald Lathrap (1968), por su parte, veía a estos cazadores y recolectores como agricultores desplazados y deculturados.

¿Que tan sólidos eran los datos empleados para apoyar estas propuestas? Una cuestión que hace dudar del potencial explicativo de los datos para comprobar o desmentir estas hipótesis es que las interpretaciones derivadas de ellas se encontraban basadas en los mismos datos – horizontes cerámicos –, para el caso de las sociedades horticultoras y podían leerse en, literalmente, direcciones opuestas. A pesar de que D. Lathrap (1970) no solo usó los conjuntos cerámicos, a los cuales les adicionó informaciones lingüísticas, al tiempo que enfatizaba el potencial agrícola de las zonas que eran inundadas periódicamente por los ríos procedentes de los Andes para contribuir a la formación y desarrollo de estructuras sociales complejas, los mismos no soportaban un modelo incontrovertible. Por otra parte, para Lathrap en el contexto ambiental amazónico eran impensables los cazadores y recolectores antiguos. Estos grupos nómadas simplemente eran la consecuencia del conflicto -guerra – entre los grupos que habitaron las regiones con mayor potencial agrícola y que después de ser derrotados se habían visto obligados a re-diseñar sus sistemas adaptativos al ser desplazados a áreas con pocos recursos para el desarrollo de la agricultura (Lathrap, 1968). En breve, se trataba de datos que soportaban opiniones, hipótesis a lo sumo, y los cuales eran insuficientes para comprobarlas o desmentirlas, aunque sí definían los énfasis entorno a los cuales giraba la investigación.

Estos problemas llevaron a que algunos investigadores discutieran el tipo de informaciones que se requería. Por ejemplo, para Morey y Marwitt (1978, p.250) era necesario demostrar que las sociedades que habitaron en las tierras bajas sudamericanas no solo tenían grandes dimensiones, con un alto grado de centralización política, sino que también se estaban expandiendo a través de la guerra, que resultó en el establecimiento de nuevas colonias. A pesar de ello, el trabajo de los arqueólogos en las tierras bajas sudamericanas y particularmente en el noroeste amazónico se concentró en documentar la distribución de los diferentes conjuntos cerámicos para posteriormente alinearse con una u otra interpretación, ya fuera aquella de B. Meggers o bien aquella de D. Lathrap. En Colombia son ejemplos de este tipo de investigación los trabajos de Bolian (1975), Marwitt (1975) y E. Reichel (1976).

Es importante destacar dos ideas subyacentes en la formulación de estos escenarios. Por un lado, la explicación de cambio cultural, que es la preocupación central de estos arqueólogos, se basa en una idea axiomática de difusión, que opera como incorporación o reemplazo de poblaciones. En segundo término se presenta un mecanismo asociado a la noción de difusión: la actividad guerrera. En el tratamiento de esta es notoria la influencia de Carneiro (1960), quien en su artículo sobre el proceso cultural, establece de forma clara el funcionamiento de la misma. Este autor veía cómo un cultivo extensivo en tierras que se encontraban rodeadas por terrenos menos productivos, como las montañas, el desierto o el mar, traería rendimientos decrecientes. De forma general Carneiro suponía que allí donde hay una circunscripción ambiental, bajo condiciones de una creciente población, se genera un conflicto sobre los recursos. Los perdedores en estos conflictos encontrarán dificultades para emigrar y establecerse en otro lugar, viéndose forzados a su asimilación; la otra alternativa al alcance de estas poblaciones sería la de redefinir su cultura bajo parámetros ambientales precarios. Para Carneiro esta circunscripción bien puede llevar a una mayor centralización y al origen del estado (Carneiro, 1970; 2012). Otros investigadores vieron en la actividad guerrera una explicación para la distribución espacial de los asentamientos (Harris, 1984), un escenario congruente con aquel propuesto por Lathrap (1970).

La aparente coherencia teórica, a pesar de los esfuerzos de los arqueólogos, no producía réditos. Esto porque se partía de un reducido número de variables para generar las evidencias con las cuales se esperaba comprobar los procesos de cambio; en arqueología se esperarían que fuentes dispares indiquen un mismo fenómeno de manera incontrovertible, cosa que no ocurriría con estos modelos. El problema de estos enfoques es, en realidad, que los datos, basados en las evidencias recolectadas por los arqueólogos, no pueden comprobar o desmentir las hipótesis dado que los resultados hacen parte de los axiomas. A pesar de ello, hoy tanto las ideas de D. Lathrap como aquellas de B. Meggers siguen siendo usadas por algunos investigadores; después de más de 50 años

del debate entre Meggers y Lathrap solo se han podido obtener conclusiones ambiguas que enmascaran la carencia de preguntas de investigación.

Los finales del siglo XX e inicios del XXI

Para la década de los ochenta, dos críticas surgían entorno al trabajo de los antropólogos. Por una parte, era notorio que los etnógrafos habían presentado una visión distorsionada de las comunidades al recalcar en sus informes y elucubraciones mundos aislados y auto contenidos. Esta representación solo tenía sentido en algunos casos y por razones de orden analítico. Por ejemplo, en los estudios en los cuales el énfasis se marcaba en un contexto ecológico, aspecto que se hacía cada vez más relevante hacia el final de la década de los sesenta, era necesario asumir la existencia de sistemas cerrados; sin este artificio muchos de los análisis no se hubieran podido llevar a cabo. Esto se hace evidente, por ejemplo, en los trabajos de Rappaport (1967a; 1967b). Sin embargo, esta no era la excepción, por el contrario, casi todos los estudios enfatizaban el interior de las sociedades, en tanto ignoraban el entorno social y político que las circundaba. Un ejemplo de esto es la magnífica etnografía *The Cubeo: indians of the northwest Amazon* de Irving Goldman (1963), quien a pesar de señalar desde el inicio del texto el peligro que representa la aculturación para los Cubeo, la misma fue omitida en el cuerpo de trabajo, dejándonos ver un mundo aislado y auto contenido. Estas críticas a la mirada de los antropólogos se cristalizaron en la publicación de *Europe and the people without history* de Eric Wolf (1982), allí se veía un mundo en el cual se ligaban de diferentes formas las sociedades: entraba a la antropología y la arqueología la visión de los sistemas mundiales (i.e., Chase-Dunn and Hall, 1993). A pesar de que los arqueólogos de la Amazonia, a diferencia de los etnógrafos, habían visto un mundo que vinculaba a los diferentes grupos sobre la base de hipotéticas migraciones, este era explorado como parte de la búsqueda de los orígenes y distribución de rasgos identificables a partir de los materiales arqueológicos y no como un proceso social o económico.

La segunda crítica que caía sobre el trabajo de los antropólogos y arqueólogos fue claramente presentada por Hames y Vickers (1983) en la introducción del libro *Adaptive Responses of Native Amazonians*. Allí los autores sugerían que antropólogos y arqueólogos habían desarrollado sus investigaciones asumiendo que en la Amazonia había muy poca diversidad, tanto ambiental como cultural. Era clara la necesidad de buscar nuevas fuentes de información que permitieran una aproximación más adecuada; los antropólogos de la mano de geógrafos y biólogos se orientaron a una búsqueda exhaustiva de este tipo de datos (i.e., Hill and Moran, 1983; Moran, 1991; Uhl and Murphy, 1981). Las discusiones sobre los sistemas adaptativos, la diversidad ambiental y la eficiencia de las tecnologías no se hicieron esperar. Es necesario recalcar algo aquí: la “Nueva Arqueología” de los años sesenta con su visión de sistema, en la cual la información ambiental era

central, no penetró el trabajo de los investigadores de la región amazónica. La dicotomía entre zonas de tierra firme y vegas de los ríos parecía ser suficiente para realizar los estudios. Hacia mediados de los ochenta en otras partes del mundo, lejos de la Amazonia, algunas tendencias de la teoría arqueológica ya intentaban alejarse de los complejos análisis ambientales que veían como excesivos, dado que ejercían un predominio en las interpretaciones y búsquedas (ver Hodder, 1986), a pesar de ello al noroeste amazónico no habían llegado.

Creo que la preocupación por el dato ambiental, los sistemas de adaptación y los desarrollos tecnológicos que posibilitan el pensar en otras organizaciones sociales y políticas, diferentes a las definidas a principios del siglo XX, llegaron a la arqueología amazónica desde la antropología y no desde la teoría arqueológica. Fue, probablemente, el desarrollo de la *Ecología histórica* la que llevó a muchos de los arqueólogos a la búsqueda de informaciones ambientales más detalladas. Balée (1998; 2006) presentaba la *Ecología Histórica* como un programa de investigación que se ocupaba de las interacciones a través del tiempo entre sociedades y los entornos por ellas ocupado. Con estos estudios se pretendía evaluar las consecuencias de estas interacciones para comprender la formación de culturas y paisajes contemporáneos y pasados. El paisaje aquí era definido como una manifestación directa de las relaciones entre los humanos y el espacio por ellos ocupado (Crumley and Marquardt, 1990).

Dentro de este nuevo marco de referencia las preguntas que se podían formular ya no se centraban en la distribución de los artefactos y su posible origen, como había ocurrido desde los años cincuenta, ahora era posible cuestionar el registro arqueológico para entender los procesos del uso del espacio, los recursos que en él se encontraban y aquellos que potenciaba la actividad humana. Por ejemplo, Balée (1992, p.42) señalaba cómo los suelos negros eran un recurso empleado por los indígenas, aunque sugería que la formación del mismo no era intencional. Las cuestiones que los arqueólogos debían investigar era los procesos involucrados en la creación de estos suelos y las implicaciones de su uso en la configuración social y política de los grupos que contaban con estos “artefactos”. Bajo esta perspectiva era necesario investigar, con mucho detalle, sitios individuales, dejando un poco de lado la macro visión construida con los esquemas difusionistas. Esto fue patente en los trabajos adelantados en una sección del noroeste amazónico, concretamente en la Amazonia colombiana. En mi opinión el trabajo que abrió esta posibilidad fue las investigaciones de Ángela Andrade (1986; 1983) sobre los antrosolos de Araracuara. Aunque los suelos antrópicos – suelos negros y pardos – ya habían sido descritos (i.e., Herrera, 1981; Eden, Bray, Herrera and McEwan, 1984; Smith, 1980; Sombroek, 1966) fue Andrade quien por primera vez planteaba de manera hipotética un conjunto de actividades que darían origen a las diferencias observadas y registradas a nivel pedológico. Durante la década de los noventa la Fundación Erigaie

intentó ampliar estas informaciones y poner a prueba estas hipótesis (i.e., Mora, Herrera, Cavelier and Rodriguez, 1991). A pesar de las bondades de este nuevo enfoque, las investigaciones se ocuparon, principalmente, de las características pedológicas, (i.e., Goldberg, 1992; Kern and Lima da Costa, 1995; Lima da Costa and Dierse, 1999; McCann, Woods and Meyer, 2001) y se descuidó el papel que los suelos antrópicos pudieron tener en las transformaciones de la organización social de las comunidades. Era claro el énfasis “técnico” en tanto el estudio de la economía política se dejaba de lado. A pesar de ello, este cambio en la búsqueda del tipo de datos que eran necesarios para examinar la relación dialéctica entre la cultura y el ámbito llevó a ampliar las preguntas que se podían generar. Pero no solo cambió el énfasis de algunos estudios, también se amplió el rango de las temáticas. Por ejemplo, los cazadores y recolectores que en el pasado habían sido considerados de poco interés, dada la hipótesis de su origen como grupos de horticultores deculturados, cuestión que parecía confirmar algunos datos etnográficos (Holmberg, 1969), sumado a la idea sostenida por algunos etnógrafos sobre la imposibilidad de sobrevivir en medio de la selva tropical con una economía de caza y recolección sin un soporte hortícola (Bailey and Headland, 1991; Headland and Bailey, 1991) se cuestionaba. Los datos paleoambientales indicaban la existencia de una selva tropical lluviosa entre Panamá y Colombia para la época de la colonización humana de Sudamérica ¿Cómo se habían adaptado los cazadores y recolectores a este ambiente antes de la existencia de la agricultura? ¿Qué tan antiguos eran estos primeros habitantes? La cronología de sitios como Monte Verde en Chile (i.e., Adovasio and Pedler, 1997; Meltzer, Grayson, Ardila, *et al.*, 1997), hacían urgente buscar respuesta a estas preguntas. Los arqueólogos de las tierras bajas sudamericanas se preguntaron ¿Cuál es el papel de la Amazonia en el contexto de las ocupaciones tempranas de Sudamérica? Pronto los datos revelaron que la ocupación humana de la Amazonia tenía una antigüedad insospechada (i.e., Kipnis, 1998; Roosevelt, Douglas and Brown, 2002; Schmidt Dias, 2004; Watanabe, Ferial, Hamaguchi, *et al.*, 2003); año tras año vemos cómo la datación de nuevos contextos (i.e., Morcote, Aceituno, Iriarte *et al.*, 2020; Morcote, Mahecha y Franky, 2017; Morcote, Aceituno y Sicard, 2014) amplía esta frontera y abre la posibilidad para formular nuevas preguntas sobre las características de estas ocupaciones tempranas (i.e., Arroyo-Kalin, Morcote, Mendieta y Veal, 2019).

A estos estudios se sumaban los trabajos de orden etno-arqueológicos que iluminaban con potenciales analogías el mundo del pasado. Posiblemente el texto más influyente en este sentido, tanto en el noroeste amazónico como en otras regiones, fue el artículo de Gustavo Politis (1996) “Moving to produce”. Este texto dejaba ver cómo la actividad humana de los cazadores recolectores transformaba el ámbito, al tiempo que introducía interesantes sugerencias sobre la formación de los yacimientos arqueológicos.

Un cambio se hizo patente en la arqueología Amazónica a finales de la década de los noventa. Durante esa década se incorporaron a las historias culturales aquellas cuestiones que resultaban de interés en la posmodernidad. Preguntas tales como ¿Qué grado de complejidad alcanzaron las sociedades en esta región? ¿Cuál era la base económica de estas organizaciones? fueron reexaminadas con nuevos datos y énfasis. Así, aspectos relativos a la etnicidad, por ejemplo, entraban a jugar un papel importante en la explicación de la historia que se intentaba reconstruir. Por ejemplo, autores como Heckenberger (2002), veían cómo los grupos culturales correspondientes, al menos en parte a las tradiciones macroculturales que se habían definido empleando los grupos lingüísticos (arawak, carib, tupí), se encontraban predispuestos a reproducir ciertos rasgos característicos, incluyendo el sedentarismo, las jerarquías y en algunos casos una organización social regional. Se reinterpretaban, en mi opinión, las antiguas ideas de Lathrap con otros énfasis; algunos pensábamos que de ideas tales como la existencia de pueblos poseedores de ciertas predisposiciones a la complejidad ya teníamos suficiente. Por supuesto, para poder adelantar estos estudios era necesario reconstruir las diferentes trayectorias históricas y culturales de los grupos, así como definir criterios que permitieran identificar conexiones históricas con los grupos que recientemente o en la actualidad ocupan algunas de estas regiones en la Amazonia. Esto llevó, desde mi punto de vista, a un retorno a las historias culturales con las cuales se inició la investigación en la región (i.e., Heckenberger, Peterson and Neves, 1999; Neves, 2008; Neves and Heckenberger, 2019) y la explicación del cambio cultural sustentada en la idea de las migraciones. Los axiomas que de tiempo atrás sustentaban la explicación del cambio cultural regresaban. Eso sí, es necesario admitir que con este enfoque se dio un cambio en el tipo de informaciones que permitieron otras interpretaciones (i.e., De Souza, Corteletti, Robinson, and Iriarte, 2016).

Por otra parte, desde la antropología y empleando informaciones etnohistóricas y etnográficas – principalmente tradición oral y mitología - surgían otras lecturas del pasado. En efecto, usando estas informaciones algunos estudiosos identificaban en las tierras bajas del norte de Sudamérica organizaciones supra-regionales multiétnicas en las cuales existía un orden jerárquico (Vidal, 1999; 2002; 2003). Un antiguo recelo ante el uso del dato etnohistórico se manifestaba nuevamente. Surgían preguntas de cómo validar estas informaciones para entender los procesos de cambio, a lo largo del tiempo, de las organizaciones políticas (Whitehead, 1998). A diferencia de los modelos que vieron en la migración el mecanismo de la expansión cultural, aquí se enfatizó la inter-conectividad entre los diferentes grupos que participaban en un sistema amplio. Una consecuencia de esto es que se dejaron de lado las preguntas sobre los marcadores de la migración, asimilación y reemplazo cultural, y se plantearon preguntas sobre el funcionamiento y la estructura de los sistemas sociales. Era claro, a finales del siglo XX, que el estudio crítico de las fuentes etnohistóricas, combinadas

con informaciones arqueológicas, enriquecía nuestra comprensión de las organizaciones políticas pasadas, arrojando luz sobre el tipo de relaciones que se establecieron entre las diferentes partes de estos sistemas multiétnicos (Gassón, 2014; Mora, 2018; Porro, 1994). Enfoque que además ayuda a comprender parte de los procesos históricos de los siglos de pos-contacto (i.e., Harris, 2018).

Primeras décadas del siglo XXI

A pesar del llamado de algunos autores (i.e., Shennan, 2000) para retornar a los temas e ideas propuestas por las historias culturales, desde otros ángulos e informaciones, una fuerte crítica al empleo de estas se ha hecho patente. En efecto, para algunos autores el empleo de las historias culturales implica problemas tales como el desvío de la atención sobre la variabilidad y el énfasis en ciertas preguntas e interpretaciones. De esta manera se dificulta el diálogo entre disciplinas, al tiempo que se facilita el uso indebido de la arqueología con fines políticos (Feinman and Neitzel, 2020). Esto indudablemente cuestionaba la credibilidad de muchos de los estudios realizados bajo el manto de la antropología posmoderna. Críticas como las formuladas tiempo atrás por autores como Marvin Harris (1999) cuando decía “Soy consciente, por supuesto, de un resurgimiento del interés entre los arqueólogos por 'la construcción significativa de actos sociales', pero, por desgracia, estas reconstrucciones representan necesariamente la ética de la vida mental, cuya correspondencia con las estructuras émicas debe permanecer para siempre incontrolable” (p.48), regresaban a las discusiones. Es clara, en el presente, una tendencia que aleja las discusiones del centro temático propuesto por las tendencias posmodernas.

Por otra parte, dos temas, que para muchos investigadores se relacionan estrechamente, parecen enfatizarse. Por un lado, las transformaciones ambientales generadas por las actividades humanas, por otro, la domesticación de las plantas y/o su introducción en la Amazonia. El primero de estos temas se acentuó en relación con los procesos que dieron origen a la definición del Antropoceno (i.e., Clement, Denevan, Heckenberger *et al.*, 2015; Palace, McMichael, Braswell, *et al.*, 2017; Piperno, McMichael and Bush, 2015; Levis, Flores, Moreira *et al.*, 2018). Cobraba allí importancia la pregunta de qué tan prístina era la selva tropical amazónica y cómo se ha dado su transformación con la intervención humana (Barlow, Gardner, Lees, Parry and Peres, 2012). El segundo tema: la domesticación de las plantas y su papel en la historia amazónica y continental, tópico destacado tiempo atrás (Sauer, 1975), cobró mayor relevancia con nuevos datos y teorías. El tratamiento que se le había dado a este tema con anterioridad se basaba, principalmente, en inferencias sobre la distribución de las variedades silvestres y domésticas, los requerimientos ecológicos de las mismas y los usos potenciales observados en el presente, así como algunas pocas

reflexiones sobre su variación genética. Las informaciones arqueológicas eran extremadamente pobres y los análisis moleculares prácticamente inexistentes. Hacia finales del siglo pasado la situación era otra (ver Clement, 1989; Piperno and Pearsall, 1998). A partir de la primera década del presente siglo se había alcanzado una mayor profundidad. Por ejemplo, es posible hablar de plantas – por ejemplo calabazas - que habían llegado al continente procedentes de Asia, durante la primera colonización, partiendo del análisis de DNA (Piperno, 2011, p.454), o del impacto de las actividades agrícolas en la formación de la foresta tropical soportados en una sólida información (Levis, Costa, Bongers, *et al.*, 2017; McMichael, Feeley, Dick, *et al.*, 2017). Los datos arqueológicos toman un papel destacado en regiones en las cuales, hasta hace poco, solo se contaba con hipótesis sobre su importancia en este proceso (i.e., Watling, Iriarte, Maylec, Schaand, Pesseandae, *et al.*, 2017), en tanto que el espectro temporal del uso de las plantas domesticadas se ampliaba (i.e., Lombardo, Iriarte, Hilbert, *et al.*, 2020).

Tanto en estos estudios sobre la domesticación de las plantas y aquellos que se centran en las alteraciones del paisaje, tales como la formación de suelos antrópicos (i.e., Junqueira and Clemenly, 2011) o el estudio de los geoglifos (i.e., Watling, Iriarte, Maylec, Schaand, Pesseandae, *et al.*, 2017), resulta central la idea de la formación de nichos. El uso de este concepto posibilitaba un marco de referencia amplio de utilidad en el análisis de los diferentes niveles de resolución (i.e., Boivina, Zeder, Fuller, Crowtherf, Larson, *et al.*, 2016; Piperno, Ranere, Dickau and Acietuno, 2017). Este concepto – formación de nicho - se ha entendido como la capacidad que tienen los organismos para modificar mediante su metabolismo, actividades y decisiones, la selección natural del medio en el cual viven, influyendo la propia evolución y la de otras especies (Laland and O'Brien, 2010).

Parece existir un consenso entre los diferentes investigadores al concebir la historia amazónica como parte de un proceso en el cual los cambios ambientales se encontraban en una íntima correlación con las diferentes estructuras y funciones de las formaciones sociales pasadas. Por ello, autores como Neves y Petersen urgen el desarrollo de una visión antrópocéntrica. En efecto, estos autores afirman: “Los cambios del paisaje deben entenderse a la luz de las fuerzas sociales y los valores simbólicos dentro de los cuales fueron producidos” (2006, p.280).

El futuro inmediato

Los avances en el estudio de la domesticación de las plantas y los procesos de adopción de la vida sedentaria ponen de manifiesto la necesidad de entender aquello que se ha llamado “neolitización” (Russell, 2007). Emerge una nueva noción en la cual la domesticación y los procesos asociados a ésta implican una amplia transformación del espacio, la cual se ha visto como una

domesticación extensa (i.e., Zeder, 2016). Así, en la Amazonia se retoma las ideas de Balée sobre la transformación del espacio y se regresa a la idea de la formación del paisaje (Levis *et al.*, 2018; Pereira, Costa, Santos, *et al.*, 2019), tema que no es ajeno al trabajo que desarrollan algunos antropólogos en la región (i. e., Descola, 2015).

Es indiscutible que resulta necesario “actualizar” la categoría misma de neolítico y entender los diferentes significados que se le han dado. Este re-examen (i.e., Mendes dos Santos e Henriques Soares, 2021), lleva al desarrollo de nuevas alternativas que buscan la implementación del concepto en la práctica arqueológica. Por ejemplo, Fausto y Neves (2017) intentando profundizar en las características del proceso han sugerido el reemplazo de domesticación por familiarización. La propuesta, según sus autores, intenta captar las complejas interacciones entre los humanos y las plantas en la región Amazónica involucrando las ontologías indígenas contemporáneas. Así se espera poder documentar un proceso continuo, desde el pasado hasta el presente, que posibilita nuevas interpretaciones del registro arqueológico. Pero no son solo estos investigadores quienes sienten esta frustración con las categorías y métodos empleados, de forma general se ha dado una redefinición de los problemas y procesos tanto en la Amazonia (i.e., Arroyo, 2010; Pickersgill, 2013), como fuera de ella (i.e., Zeder, 2015). Al interior de este marco de referencia emergente se encuentran cuestionamientos sobre la antigüedad de esta relación dialéctica -humano/no humano-, su dinámica, así como sus características. La frontera entre sedentario, semi-sedentario, domesticado y silvestre se desdibuja cuando es vista a la luz del continuo dentro del cual se ubican y se transforman las sociedades (Neves and Heckenberger, 2019).

Es por todo ello que resulta factible y necesario el planteamiento de nuevos modelos que amplíen la visión que tenemos de estos procesos (i.e., Mora, 2017). En pocas palabras, el registro arqueológico, y en particular el amazónico, necesita un nuevo mundo conceptual desde donde los arqueólogos puedan entenderlo, insertándolo en el contexto del Antropoceno.

Una segunda temática, tradicional en los estudios amazónicos, es la formación y funcionamiento de las sociedades complejas. A pesar de la importancia de este tema, parecería que los avances metodológicos y conceptuales alcanzados en otras latitudes no se abordan ni discuten con datos y puntos de vista generados en el contexto de la arqueología amazónica. Resulta muy probable que en el futuro inmediato las pesquisas arqueológicas renueven su interés por estos procesos. Los interrogantes en este tema, a nivel general, dejaron hace décadas el problema de las categorías empleadas, para centrarse en los mecanismos y la variabilidad de los procesos que dan origen a las sociedades organizadas bajo parámetros inequitativos soportados por una progresiva acumulación de poder (i.e.,

Feinman, 2011; 1995). En este contexto ha resultado fundamental entender las diferentes clases de inequidades (Drennan, Peterson and Fox, 2012), así como desarrollar sistemas que permitan la comparación de las mismas entre diferentes sociedades (i.e., Drennan and Peterson, 2012; Peterson and Drennan, 2018; Smith, Kohler and Feinman, 2018). A pesar de ello, muchos de los trabajos que se llevan a cabo en la Amazonia se centran en el estudio de la variabilidad en el uso de diferentes zonas ecológicas a través del análisis de la distribución de los sitios (i.e., Rubiano, 2017), por sociedades que en muchos casos tuvieron altas densidades de población y contaron con la capacidad de implementar importantes obras de ingeniería (i.e., De Souza *et al.*, 2018). La carencia en el uso de los aportes generados a nivel teórico, no ha permitido la realización de adelantos significativos en la comprensión de la estructura social de las sociedades del pasado y sus inequidades; esto es particularmente cierto en el caso del noroeste amazónico. Preguntas tales como ¿En qué contexto social se generaron las inequidades en las sociedades amazónicas? ¿Cuál era la estructura social de estas comunidades? ¿Cuál fue el papel de las relaciones sociales y de parentesco en este proceso? ¿Cuál fue el papel del simbolismo en el surgimiento de las inequidades? ¿Qué procesos permitieron consolidar el poder? ¿Cuál es el valor del dato etnográfico amazónico para entender esta historia?, son preguntas que resultan relevantes y deben ser abordadas de forma que sus respuestas permitan una comparación con aquellas obtenidas en otros lugares; la respuesta simplista que asume la actividad guerrera como eje en estas discusiones ya no es una explicación adecuada y solo nos aleja de interesantes discusiones teóricas y metodológicas. En síntesis, a pesar de estar desarrollándose un intenso debate teórico a nivel global sobre las características y formas de análisis de las inequidades en las sociedades pasadas, los estudios comparativos de los mecanismos que generan sus variaciones se han dejado de lado en la Amazonia.

A pesar de los avances en la investigación arqueológica amazónica, resulta claro un problema: se podrá seguir acumulando datos, a pesar de ello esta arqueología permanecerá muda sobre los procesos que se dieron en el continuo del tiempo si no cuenta con conceptos claros que permitan elaborar preguntas más agudas sobre el sentido del pasado dentro de un marco comparativo pan-amazónico y global. Son claros los esfuerzos de diferentes grupos de investigación por allanar esta dificultad; sabemos que sin conceptos claros se hace imposible plantear preguntas interesantes.

Referencias

- ADOVASIO, J. M., y D. R. Pedler. (1997). Monte Verde and the antiquity of humankind in the Americas. *Antiquity*, 71, 573-580. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00085331>

- ANDRADE, ÁNGELA. (1983). Estudio arqueológico de los antrosoles de Araracuara (Amazonas). *Boletín del Museo del Oro*, 14, 35-40.
- ANDRADE, ÁNGELA. (1986). *Investigaciones arqueológicas de los antrosoles de Araracuara*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- ARROYO-KALIN, MANUEL. (2010). The Amazonian formative: crop domestication and anthropogenic soils. *Diversity*, 2, 473-504. <https://doi.org/10.3390/d2040473>
- ARROYO-KALIN, MANUEL, Gaspar Morcote-Ríos, Natalia Lozada-Mendieta y Leon Veal. (2019). Entre La Pedrera y Araracuara: la arqueología del medio río Caquetá. *Revista del Museo de La Plata*, 4(2), 305-330. <https://doi.org/10.24215/25456377e079>
- BAILEY, R. C. y Thomas N. Headland. (1991). The tropical rain forest: Is it a productive environment for human foragers?, *Human Ecology*, 19(2), 261-285. <https://doi.org/10.1007/BF00888748>
- BALÉE, WILLIAM. (1992). People of the fallow: a historical ecology of foraging in lowland south America. In Kent H. Redford and Christine Padoch (Eds.), *Conservation of Neotropical Forest* (pp. 35-57). Columbia University press.
- BALÉE, WILLIAM. (1998). Historical ecology: premises and postulates. In William Balée (Ed.), *Advances in Historical Ecology* (pp. 13- 29). Columbia University Press.
- BALÉE, WILLIAM. (2006). The research program of historical ecology. *Annual Review of Anthropology*, 35, 75-98. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123231>
- BARLOW, J., Gardner, T. A., Lees, A. C., Parry, L. y Peres, C. A. (2012). How pristine are tropical forests? An ecological perspective on the pre-Columbian human footprint in Amazonia and implications for contemporary conservation. *Biological Conservation*, 151(1), 45-49. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2011.10.013>
- BOIVINA, N. L., Zeder, M. A., Fullere, D. Q., Crowtherf, A., Larsong, G., Erlandsonh, J. M., Denhami, T. y Petragliaa, M. D. (2016). Ecological consequences of human niche construction: Examining long-term anthropogenic shaping of global species distributions. *PNAS*, 113(23), 6388-6396. <https://doi.org/10.1073/pnas.1525200113>
- BOLIAN, CHARLES. (1975). *Achaeological excavations in the Trapecio of Amazonas. The polychrome tradition* (Ph.D. Dissertation). University of Illinois, Urban-Campaign.

- CARNEIRO, ROBERT L. (1960). The cultural process. In Gertrude E. Dole and Robert L. Carneiro (Eds.), *Essays in the Science of Culture in Honor of Leslie A. White* (pp. 145-161). Thomas Y Crowell Company.
- CARNEIRO, ROBERT L. (1970). A theory of the origin of the state. *Science, New Series*, 169 (3947), 733-738. <https://doi.org/10.1126/science.169.3947.733>
- CARNEIRO, ROBERT L. (2012). The Circumscription Theory: A clarification, amplification and reformulation. *Social Evolution & History*, 11(1), 5–31.
- CHASE-DUNN, CHRISTOPHER, y Thomas Hall. (1993). Comparing World-Systems: Concepts and working hypotheses. *Social Forces*, 71(4), 851-886. <https://doi.org/10.2307/2580122>
- CLEMENT, CHARLES R. (1989). A center of crop genetic diversity in wester Amazonia: a new hypothesis of indigenous fruit crop distribution. *Bioscience*, 39, 624-631. <https://doi.org/10.2307/1311092>
- CLEMENT, CHARLES R, Denevan, W. M., Heckenberger, M. J., Junqueira, A. B., Neves, E. G., Teixeira, W. G. y Woods, W. I. (2015). The domestication of Amazonia before European conquest. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, Aug 7, 282(1812). <https://doi.org/10.1098/rspb.2015.0813>
- CRUMLEY, CAROLE L., y William H. Marquardt. (1990). Landscape: a unifying concept in regional analysis. In Kathleen Allen, Stanton Green and Ezra Zubrow (Eds.), *Interpreting Space: GIS and Archaeology* (pp. 73-79). London: Taylor & Francis.
- DESCOLA, PHILIPPE. (2015). Landscape as transfiguration. *Suomen Antropologi*, 41(1), 3-14.
- DE SOUZA, Jonas G., Corteletti, R., Robinson, M. y Iriarte, J. (2016). The genesis of monuments: Resisting outsiders in the contested landscapes of southern Brazil. *Journal of Anthropological Archaeology*, 41, 196–212. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2016.01.003>
- DE SOUZA, Jonas Gregorio de., Denise Pahl Schaan, Mark Robinson, Antonia Damasceno Barbosa, Luiz E. Aragão, O. C. Ben Hur Marimon Jr., Beatriz Schwantes Marimon, Izaías Brasil da Silva, Salman Saeed Khan, Francisco Rujii Nakahara y José Iriarte. (2018). Pre-Columbian earth-builders settled along the entire southern rim of the Amazon. *Nature communications*, 9, 1125. <https://doi.org/10.1038/s41467-018-03510-7>
- DRENNAN, D. R. y Christian. E. Peterson. (2012). Challenges for comparative study of early complex societies. In Michael E. Smith (Ed.), *The comparative archaeology of complex societies* (pp. 62-87). Cambridge University press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139022712.007>

- DRENNAN, D. R., Christian E. Peterson y Jake R. Fox. (2012). Degrees and kinds of inequality. In T. Douglas Price and Gary M. Feinman. (Eds.), *Pathways to power. New perspectives on the emergence of social inequality* (pp. 45-76). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-6300-0_3
- EDEN, MICHAEL J., Warwick, Bray., Leonor, Herrera y Colin McEwan. (1984). Terra preta soils and their archaeological context in the Caquetá basin of southeast Colombia. *American Antiquity*, 49(1),125-140. <https://doi.org/10.2307/280517>
- FAUSTO, CARLOS y Eduardo G. Neves. (2017). Was there ever a Neolithic in the Neotropics? Plant familiarisation and biodiversity in the Amazon. *Antiquity*, 92(366), 1604–1618. <https://doi.org/10.15184/aqy.2018.157>
- FEINMAN, GARY M (1995). The emergence of inequality. A focus on strategies and processes. In T. Douglas Price & Gary M. Feinman (Eds.), *Foundations of social inequality* (pp. 255- 277). Plenum Press, New York. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-1289-3_10
- FEINMAN, GARY M. (2011). Size, complexity, and organizational variation: A comparative approach. *Cross-Cultural Research*, 45(1), 37–58. <https://doi.org/10.1177/1069397110383658>
- FEINMAN, GARY M. y Jill E. Neitzel. (2020). Excising culture history from contemporary archaeology. *Journal of Anthropological Archaeology*, 60, 101230. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2020.101230>
- GASSÓN, RAFAEL. (2014). Blind men and an elephant: exchange systems and sociopolitical organizations in the Orinoco Basin and neighbouring areas in pre-Hispanic times. In C. Gnecco and C. Langebaek (Eds.), *Against Typological Tyranny in Archaeology* (pp. 25-42). New York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-8724-1_2
- GOLDBERG, PAUL. (1992). Micromorphology, soils, and archaeological sites. In V.T. Holliday (Ed.), *Soils in Archaeology. Landscape Evolution and Human Occupation* (pp. 145-167). Smithsonian Institution.
- GOLDMAN, IRVING. (1963). *The Cubeo: indians of the northwest Amazon* (Illinois Studies in Anthropology). University of Illinois press. Urban.
- HAMES, RAYMOND., y William T. Vickers. (1983). Introduction. In Hames and Vickers (Eds.), *Adaptive Responses of Native Amazonians* (pp 1-26). Studies in Anthropology. Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-321250-4.50005-1>
- HARRIS, MARK. (2018). The making of regional systems: The Tapajós/ Madeira and Trombetas/Nhamundá regions in the lower Brazilian Amazon, seventeenth and eighteenth centuries. *Ethnohistory*, 65(4), 621-645. <https://doi.org/10.1215/00141801-6991274>

- HARRIS, MARVIN. (1984) A cultural materialist theory of band and village warfare: the Yanomamo test. In Brian Ferguson (Ed.), *Warfare culture and environment* (pp. 111-140). Academic press.
- HARRIS, MARVIN. (1999). *Theories of culture in postmodern times*. Altamira Press.
- HEADLAND, THOMAS and Robert C. Bailey. (1991). Introduction: have hunter-gatherers ever lived in tropical rain forest independently of agriculture? *Human Ecology*, 19(2), 115-122. <https://doi.org/10.1007/BF00888742>
- HECKENBERGER, MICHAEL J. (2002). Rethinking the Arawakan diaspora: hierarchy, regionality, and the Amazonian formative. In Jonathan D. Hill and Fernando Santos-Granero (Eds.), *Comparative Arawakan Histories. Rethinking language family and culture area in Amazonia* (pp. 99-122). University of Illinois Press. Urban & Chicago.
- HECKENBERGER, MICHAEL J., James B. Petersen y Eduardo Goes Neves. (1999). Village size and permanence in Amazonia: two archaeological examples from Brazil. *Latin American Antiquity*, 10(4), 353-376. <https://doi.org/10.2307/971962>
- HERRERA, LEONOR. (1981). Relaciones entre ocupaciones prehispánicas y suelos negros en la cuenca del río Caquetá en Colombia. *Revista Cíaf*, 6(1-3), 225-242.
- HILL, JONATHAN D. y Emilio, Moran. (1983). Adaptive strategies of Wakuénai peoples to oligotrophic rain forest of the Rio Negro basin. In Raymond B. Hames and William T. Vickers (Eds.), *Adaptive responses of native amazonians* (pp. 113-135). Academic press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-321250-4.50008-7>
- HODDER, IAN. (1986). *Reading the past*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOLMBERG, ALLAN. (1969). *Nomads of the long bow: the Siriono of eastern Bolivia*. Garden City, N. J. Natural History Press.
- JUNQUEIRA, A. Shepard, G. and Clement, C. R. (2011). Secondary forests on anthropogenic soils of the Middle Madeira River: Valuation, local knowledge, and landscape domestication in Brazilian Amazonia. *Economic Botany*, 65: 85–99. <https://doi.org/10.1007/s12231-010-9138-8>
- KERN, DIRSE and Marcodes Lima da Costa. (1995). Distribuição geoquímica do fósforo em sítios arqueológicos com Terra Preta; o exemplo de Caxiuana. *V Congresso Brasileiro de Geoquímica e III Congresso de Geoquímica dos países de Língua Portuguesa*, Niterói/RJ.
- KIPNIS, RENATO. (1998). Early hunter-gatherers in the Americas: perspectives from central Brazil. *Antiquity*, 72, 581-592. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00087019>

- LALAND, KEVIN N. y Michael J. O'Brien. (2010). Niche construction theory and archaeology. *Journal of Archaeological Method Theory* 17, 303–322. <https://doi.org/10.1007/s10816-010-9096-6>
- LATHRAP, DONALD W. (1968). The “hunting” economies of the tropical forest zone of South America: an attempt at historical perspective. In R.B. Lee and I. Devore (Eds.), *Man the hunter* (pp. 23-29). Aldine publishing Company, Chicago. <https://doi.org/10.4324/9780203786567-5>
- LATHRAP, DONALD W. (1970). *The Upper Amazon*. Thames and Hudson.
- LATHRAP, DONALD W. (1973). Ethnology: Amazonia: Man and Culture in a Counterfeit Paradise. *American Anthropologist*, 75(4), 988. <https://doi.org/10.1525/aa.1973.75.4.02a00400>
- LEVIS, C., B. M. Flores, P. A. Moreira, B.G. Luize, A. Rubana P., J. Franco-Moraes, J. Lins, E. Konings, M. Peña-Claros, F. Bongers, F. R. C. Costa and C. R. Clement. (2018). How people domesticated Amazonian forests. *Frontiers in Ecology and Evolution* 5, 171. <https://doi.org/10.3389/fevo.2017.00171>
- LEVIS, CAROLINA., F. R. C. Costa, F. Bongers, M. Peña-Claros, C. R. Clement, A. B. Junqueira..., H. ter Steege. (2017). Persistent effects of pre-Columbian plant domestication on Amazonian Forest composition. *Science*, 355, 925–931. <https://doi.org/10.1126/science.aal0157>
- LIMA DA COSTA, Marcondes y Dierse Clara Kern. (1999). Geochemical signatures of tropical soils with archaeological black earth in the Amazon, Brazil. *Journal of Geochemical exploration*, 66, 369-385. [https://doi.org/10.1016/S0375-6742\(99\)00038-2](https://doi.org/10.1016/S0375-6742(99)00038-2)
- LOMBARDO, UMBERTO, José Iriarte, Lautaro Hilbert, Javier Ruiz-Pérez, José M. Capriles and Heinz Veit (2020). Early Holocene crop cultivation and landscape modification in Amazonia. *Nature*. <https://doi.org/10.1038/s41586-020-2162-7>
- MARWITT, JOHN P. (1975). *Archeological reserch in the Colombian Llano*. Paper Presented at the Annual Meeting for the American Anthropological Association. San Francisco.
- MCCANN, J. M; W.I. Woods and D.W. Meyer. (2001). Organic matter and anthrosols in Amazonia: Interpreting the amerindian legacy. In R.M. Rees, B.C. Ball, C.D. Campbell and C.A. Watson (Eds.), *Sustainable management of soil organic matter* (pp. 180-189). CAB International.
- MCMICHAEL, C. H., K. J. Feeley, C.W. Dick, D. R. Piperno y M.B. Bush. (2017). Comment on “Persistent effects of pre-Columbian plant domestication on Amazonian forest composition”. *Science*, 358:eaa8347. <https://doi.org/10.1126/science.aan8347>

- MENDES DOS SANTOS, Gilton e Guilherme Henriques Soares. (2021). Amazônia indomável: relações for a do alcance da domesticação. *Mundo Amazónico*, 12(1), 281-300. <https://doi.org/10.15446/ma.v12n1.89601>
- MELTZER, D. D. K., Grayson, G., Ardila, A.W., Barker, D. F., Dincauze, C., Vance Haynes, F..., D.J. Stanford. (1997). On the Pleistocene antiquity of Monte Verde, southern Chile. *American Antiquity*, 62(4), 659-663. <https://doi.org/10.2307/281884>
- MORA, SANTIAGO. (2017). Sedentism and plant domestication in Amazonia. Paper presented at the Society for American Archaeology 82nd, Annual Meeting. March 29–April 2. Vancouver, BC, Canada Vancouver Convention Centre.
- MORA, SANTIAGO. (2018). Nómadas chismosos y jerarquías secuenciales: el sistema mundial orinoquense en los albores de la economía mundial. *Boletín de Antropología*, 33(55), 323-343, Universidad de Antioquia, Medellín. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v33n55a13>
- MORA, SANTIAGO; Luisa Fernanda Herrera; Inés Cavelier and Camilo Rodríguez. (1991). *Cultivars, anthropic soils and stability. A preliminary report of archaeological research in Araracuara, Colombian Amazonia*. University of Pittsburgh Latin American Archaeology Reports No 2.
- MORAN, EMILIO F. (1991). Human adaptive strategies in amazonian blackwater ecosystems. *American Anthropologist*, 93(2), 361-382. <https://doi.org/10.1525/aa.1991.93.2.02a00050>
- MORCOTE RIOS, Gaspar, Francisco Javier Aceituno Bocanegra y Tomás León Sicard. (2014). Recolectores del Holoceno temprano en la foresta Amazónica colombiana. In Stéphen Rostain (Ed.), *Antes de Orellana* (pp. 39-50). Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica. Instituto Francés de Estudios Andinos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Embajada de EEUU
- MORCOTE RIOS, Gaspar, Dany Mahecha y Carlos Franky. (2017). Recorrido en el tiempo: 12000 años de ocupación de la Amazonia. *Universidad y territorio*. Tomo 1, pp. 66-93. Universidad Nacional de Colombia.
- MORCOTE RIOS, Gaspar, Francisco Javier Aceituno, José Iriarte, Mark Robinson, y Jeison L. Chaparro-Cárdenasa. (2020). Colonisation and early peopling of the Colombian Amazon during the Late Pleistocene and the Early Holocene: New evidence from La Serranía La Lindosa. *Quaternary International*. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2020.04.026>
- MOREY, ROBERT. JR. y John P. Marwitt. (1978). Ecology, economy, and warfare in lowland South America. In Browman, David L. (Ed.), *Advances in Andean Archaeology* (pp. 247-258). The Hague & Paris: Mouton Publishers. <https://doi.org/10.1515/9783110810011.247>

- MEGGERS, BETTY. (1954). Environmental limitation on the development of culture. *American Anthropologists*, 56, 801-824. <https://doi.org/10.1525/aa.1954.56.5.02a00060>
- MEGGERS, BETTY. (1960). The law of cultural evolution as a practical research tool. In Gertrude E. Dole and Robert L. Carneiro (Eds.), *Essays in the science of culture in honor of Leslie A. White* (pp. 302-316). Thomas Y. Crowell Company. New York.
- MEGGERS, BETTY. (1971). *Amazonia: man and culture in a counterfeit paradise*. Chicago: Aldine
- MEGGERS, BETTY y Clifford, Evans. (1961). An experimental formulation of horizon styles in the tropical forest area of South America. In Samuel Lothrop (Ed.), *Essays in pre-columbian art and archaeology* (pp. 372-388). Harvard University press. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674864917.c27>
- NEVES GOES, Eduardo. (2008). Ecology, ceramic chronology and distribution, long-term history, and political change in the Amazon floodplain. In Helaine Silverman and William Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 359-379). Springer. https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5_20
- NEVES GOES, Eduardo and James B. Petersen. (2006). Political economy and pre-Columbian landscape transformation in Central Amazonia. In William Balée and Clark Ericsson (Eds.), *Time and complexity in historical ecology* (pp. 279-309). Columbia University press, New, York. <https://doi.org/10.7312/bale13562-012>
- NEVES GOES, Eduardo and Michael J. Heckenberger. (2019). The call of the wild: Rethinking food production in ancient Amazonia. *Annual Review of Anthropology*, 48, 371-388. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102218-011057>
- PALACE M. W., C. N. H. McMochael, B. H. Braswell, S. C. Hagen, M. B. Bush, E. Neves, E. Tamanaha, C. Herrick and S. Frolking. (2017). Ancient Amazonian populations left lasting impacts on forest structure. *Ecosphere*, 8(12): <https://doi.org/10.1002/ecs2.2035>
- PEREIRA MAGALHÃES MARCOS, Pedro Glécio Costa Lima, Ronize da Silva Santos, Renata Rodrigues Maia, Morgan Schmidt, Carlos Augusto Palheta Barbosa y João Aires da Fonseca. (2019). O Holoceno inferior e a antropogênese amazônica na longa história indígena da Amazônia oriental (Carajás, Pará, Brasil). *Bol. Mus. Para. Emílio Goeldi. Cienc. Hum.*, Belém, 14(2), 259-293. <https://doi.org/10.1590/1981.81222019000200004>
- PETERSON, CHRISTIAN E. and Robert Drennan. (2018). Letting the Gini out of the bottle: Measuring inequality archaeologically. In Timothy A. Kohler and Michael E. Smith (Eds.), *Ten thousand years of inequality. The archaeology of*

- wealth differences* (pp. 39-66). Amerind Studies in Anthropology. University of Arizona Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt20d8801.5>
- PICKERSGILL, BARBARA. (2013). Some current topics in plant domestication: An overview with particular reference to Amazonia. *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 11(2), 16-29.
- PIPERNO, DOLORES. (2011). The Origins of plant cultivation and domestication in the New World tropics patterns, process, and new developments. *Current Anthropology*, 52(S4), S453-S470. <https://doi.org/10.1086/659998>
- PIPERNO, DOLORES and Deborah Pearsall. (1998). *The origins of agriculture in the lowlands Neotropics*. Academic Press.
- PIPERNO, DOLORES R., Crystal McMichael y Mark B Bush. (2015). Amazonia and the Anthropocene: What was the spatial extent and intensity of human landscape modification in the Amazon Basin at the end of prehistory? *The Holocene*, 25, 1588-1597. <https://doi.org/10.1177/0959683615588374>
- PIPERNO, DOLORES R. Anthony J. Ranere, Ruth Dickau, y Francisco Aceituno. (2017). Niche construction and optimal foraging theory in Neotropical agricultural origins: A re-evaluation in consideration of the empirical evidence. *Journal of Archaeological Science*, 78, 214-220. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2017.01.001>
- POLITIS, GUSTAVO (1996). Moving to produce: Nukak mobility and settlement patterns in Amazonia. *World Archaeology*, 27(3), 492-511. <https://doi.org/10.1080/00438243.1996.9980322>
- PORRO, ANTONIO. (1994). Social organization and political power in the Amazon floodplain: the ethnohistorical sources. In Anna Roosevelt (Ed.), *Amazonian Indians: from prehistory to the present* (pp. 79-94). University of Arizona Press, Tucson.
- RAPPAPORT, ROY A. (1967a). *Pigs for the ancestors: ritual in the ecology of the New Guinea people*. New Haven: Yale University press.
- RAPPAPORT, ROY A. (1967b). Ritual regulations of environmental relations among a New Guinea people. *Ethnology*, 6(1), 17-30. <https://doi.org/10.2307/3772735>
- REICHEL, ELIZABETH. (1976). Resultados preliminares del reconocimiento del sitio arqueológico de La Pedrera (Comisaría del Amazonas, Colombia). *Revista Colombiana de Antropología*, 20, 145-176. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1728>
- ROOSEVELT, A.C. John Douglas y Linda Brown. (2002). The migrations and adaptations of the first Americans. Clovis and Pre-Clovis viewed from South America. In Nina G. Jablonski (Ed.), *The First Americans. The Pleistocene Colonization of the New World*, (pp. 159-235). Watis

Symposium Series in Anthropology. Memoirs of the California Academy of Sciences. Number 27. San Francisco, California.

- RUBIANO CARVAJAL, Juan Carlos. (2017). Asentamientos prehispánicos en un área interfluvial del piedemonte amazónico, vereda La Ruidosa, Orito-Putumayo. *Boletín de Antropología*, 32(54), 252-275. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v32n54a11>
- RUSSELL, NERISSA. (2007). The domestication of anthropology. In Rebecca Cassidy and Molly Mullin (Eds.), *Where the wild things are now: Domestication reconsidered* (pp. 27-48). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003087373-2>
- SAHLINS, MARSHALL D. and Elman R. Service. (1960). *Evolution and culture*. The University of Michigan Press Ann Arbor. <https://doi.org/10.3998/mpub.8980>
- SAUER, CARL O. (1975). *Seeds, spades, hearths & herds. The domestication of animals and foodstuffs*. The MIT Press. Cambridge.
- SCHMIDT DIAS, Adriana. (2004). Diversificar para poblar: El contexto arqueológico brasileño en la transición Pleistoceno-Holoceno. *Complutum*, 15, 249-263
- SHENNAN, STEPHEN (2000). Population, culture history, and the dynamics of culture change. *Current Anthropology*, 41(5), 811-835. <https://doi.org/10.1086/317403>
- SOMBROEK, W. G. (1966). *Amazon soils: a reconnaissance of the soils of the brazilian amazon region*. Center for agricultural publications and documentation, Wageningen.
- SILVA, ELIÉCER. (1963). Movimiento de la civilización agustiniana por el alto Amazonas. *Revista Colombiana de Antropología*, 12, 389-399. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1697>
- SMITH, NIGEL. (1980). Anthrosols and human carrying capacity in Amazonia. *Annals of the Association of American Geographers*, 70, 553-566. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1980.tb01332.x>
- SMITH, MICHAEL E., Timothy A. Kohler y Gary M. Feinman. (2018). Studying inequality's deep past. In Timothy A. Kohler and Michael E. Smith (Eds.), *Ten thousand years of inequality. The archaeology of wealth differences* (pp 3-38). Amerind Studies in Anthropology. University of Arizona Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt20d8801.4>
- STEWART, JULIAN H. (1974). American culture history in the light of South America. Native south Americans. In Patricia J. Lyon (Ed.), *Ethnology of the least known continent* (pp. 4-21). Little, Brown and Company. Boston.

- STEWART, JULIAN H. (1977). The concept and method of cultural ecology. In James C. Stewart and Robert F. Murphy (Eds.), *Evolution and Ecology* (pp. 43-57). University Illinois Press, Chicago.
- STEWART, JULIAN H. and Louis Faron. (1959). *Native peoples of South America*. New York: McGraw-Hill.
- UHL, CHRISTOPHER and P. Murphy. (1981). A comparison of productivities and energy values between slash and burn agriculture and secondary succession in the upper río Negro region of the Amazon Basin. *Agro-Ecosystems*, 7, 63-83. Elsevier, Amsterdam. [https://doi.org/10.1016/0304-3746\(81\)90015-9](https://doi.org/10.1016/0304-3746(81)90015-9)
- VIDAL, SILVIA M. (1999). Amerindian groups of northwest Amazonia. The regional system of political religious hierarchies. *Anthropos*, 94, 515–528.
- VIDAL, SILVIA M. (2002). Secret religious cults and political leadership: Multiethnic confederacies from Northwestern Amazonia. In Jonathan D. Hill and Fernando Santos-Granero (Eds.), *Comparative Arawakan Histories. Rethinking language family and culture area in Amazonia* (pp. 248-268). University of Illinois Press. Urban and Chicago.
- VIDAL, SILVIA M. (2003). The Arawak-Speaking Groups of Northwestern Amazonia: Amerindian Cartography as a way of Preserving and Interpreting the Past. In Neil L. Whitehead (Ed.), *Histories and Historicities in Amazonia* (pp. 33-58). University of Nebraska Press, Lincoln and London.
- WATANABE, S., W. E. Feria Ayta, H. Hamaguchi, N. Guison, E. La Silva. S. Maranca and O. Baffa Filho. (2003). Some evidences of a date of first humans to arrive in Brazil. *Journal of Archaeological Science*, 30, 351-354. <https://doi.org/10.1006/jasc.2002.0846>
- WATLING, J., J. Iriarte, F. E. Maylec, D. Schaand, L. C. R. Pessendae, N. J. Loader, F. A. Street-Perrottf, R. E. Dickaug, A. Damascenod, y A. Ranzih. (2017). Impact of pre-Columbian “geoglyph” builders on Amazonian forests. *PNAS*, 114(8), 1868–1873. <https://doi.org/10.1073/pnas.1614359114>
- WATLING, J., M. P. Shock, G. Z. Mongelo, F.O. Almeida, T. Kater, P. E. De Oliveira and E. G. Neves. (2018). Direct archaeological evidence for Southwestern Amazonia as an early plant domestication and food production centre. *PLoS ONE*, 13(7), 1-28. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0199868>
- WHITEHEAD, NEIL. (1998). Colonial chieftains of the lower Orinoco and Guayana coast. In Elsa M. Redmond (Ed.), *Chieftdoms and Chieftaincy in the Americas* (pp. 150-163). University of Florida Press.
- WOODS, WILLIAM I. and Joseph M. McCann. (1999). The anthropogenic origins and persistence of Amazonian dark earths. *Yearbook, Conference of Latin Americanist Geographers*, 25, 7-14.

WOLF, ERIC R. (1982). *Europe and the people without history*. Berkeley: University of California Press.

ZEDER, MELINDA A. (2016). Domestication as a model system for niche construction theory. *Evolutionary Ecology*, 30(2), 325-348. <https://doi.org/10.1007/s10682-015-9801-8>

ZEDER, MELINDA A. (2015). Core questions in domestication research. *Proc Natl Acad Sci U S A*. 112(11), 3191–3198. <https://doi.org/10.1073/pnas.1501711112>